

AULA ORIENTALIS

Revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo

VOLUMEN VI



EDITORIAL AUSA

Apdo. 101 - 08280 SABADELL - BARCELONA

Un mito etiológico anatolio sobre el Tauro (CTH 16) en Nonno (*Dion.* 1.408s.)

A. Bernabé – Madrid

[The metamorphosis of Zeus into bull (whence the Taurus is named), referred by Nonnos *Dion.* 1.408-9 is based on the hittite myth (CTH 16) of the bull who lifted the Taurus when the hittite army was marching against Aleppo led by Hattusilis I.]

La presencia en la literatura griega de alusiones a temas míticos de origen anatolio fue detectada ya en algunos trabajos de los años treinta, como uno de Porzig, en el que advertía huellas de la segunda versión del mito hitita de la lucha contra el Dragón (*Illuyanka*) en un pasaje de la *Biblioteca* de Apolodoro (1.6.3)¹, u otro de Forrer, que fue el primero en señalar el paralelo existente entre la sucesión en el reinado celeste narrada en el ciclo hurro-hitita de Kumarbi y la descrita en la *Teogonía* de Hesíodo², un tema sobre el que luego se ha generado una considerable bibliografía³.

Desde entonces han sido numerosos los trabajos dedicados a profundizar en el estudio de la presencia de temas míticos anatólios en la literatura griega. Por citar aquí alguno significativo, señalaría el de Haas sobre el análisis de la leyenda de Jasón y el Vellocino de Oro a la luz de las fuentes hititas⁴, dado que en él se alude a una lista relativamente extensa de estudios de este tipo⁵.

No causa por tanto ya ninguna extrañeza –por más que la trayectoria concreta de la transmisión de estas historias a través de los siglos no nos sea accesible– encontrar en autores griegos, incluso de época tardía, alguna referencia a mitos anatólios. En mi opinión es un terreno éste que no ha sido aún desbrozado. En muchos casos, además, el hallazgo de una relación entre ambas versiones, la griega y la hitita, permite aclarar puntos oscuros de una o de otra.

1. W. Porzig, "Illuyankas und Typhon", *KIF* 1 (1930) 379-386.

2. E.O. Forrer, "Göttergeschichte als Weltgeschichte im Alten Orient", *Forschungen und Fortschritte* 11 (1935) 398 ss.

3. Por no citar sino algunos hitos fundamentales de una bibliografía muy copiosa, mencionaré: R.D. Barnett, "The Epic of Kumarbi and the Theogony of Hesiod", *JHS* 45 (1945) 100-101; H.G. Güterbock, *Kumarbi. Mythen vom churritischen Kronos aus den hethitischen Fragmenten zusammengestellt, übersetzt und erklärt*, Zürich-Nueva York 1946; *id.*, "The Hittite version of the Hurrian Kumarbi Myths; Oriental Forerunners of Hesiod", *AJA* 52 (1948) 123 ss.; H. Otten, *Mythen vom Gotte Kumarbi. Neue Fragmente*, Berlín 1950; P. Meriggi, "I miti di Kumarpì, il Kronos Currico", *Athenaeum* 31 (1953) 101 ss.; D. Thompson, "The possible hittite sources for Hesiod Theogony", *PP* 22 (1967) 241 ss.; C. Scott Littleton, "The 'Kingship in Heaven' Theme", en *Myth and Law among the Indo-Europeans*, ed. por J. Puhvel, Univ. de California Press 1970, p. 83 ss.; A. Bernabé, *Textos literarios hititas*, Madrid 1979, 2ª ed. Madrid 1987 (a partir de ahora citado *TLH*), p. 139 ss.

4. W. Haas, "Jasons Raub des Goldenen Vlieses im Lichte hethitischen Quellen", *Ugarit Forschungen* 7 (1975) 227-233.

5. El lector puede asimismo encontrar un pequeño catálogo de alusiones griegas a hechos históricos o a temas míticos de origen hitita en un trabajo mío reciente sobre la inacabable *Ahhijaváfrage*: "Hetitas y aqueos. Aspectos recientes de una vieja polémica", *Estudios clásicos XXVIII* (90) (1986) 134 ss.

Este es, creo, el caso de un tema mítico aludido por Nonno de Panópolis –último epígono de la épica griega de tradición homérica, a caballo ya entre los siglos IV y V d.C.–, que en mi opinión procede de una leyenda anatolia. La relación entre ambos pasajes que, cada uno por motivos distintos, han suscitado la extrañeza de los comentaristas respectivos– permite, de un lado, cubrir alguna laguna importante en el texto hitita, y de otro, explicar la chocante presencia del pasaje de Nonno en el lugar en que aparece.

La referencia de Nonno en cuestión ocupa apenas dos versos de las *Dionisiacas* (1.408 s.) y dice así:

ὡς εἰπὼν κερόεντι πανείκελος ἔσσυτο ταῦρον,
 ἔνθεν ὄρος πέλε Ταῦρος ἐπώνυμον.
 “Tras estas palabras, se lanzó (Zeus) en todo semejante a un astado toro,
 por lo cual el monte recibió el sobrenombre de Tauro”⁶.

En nota al pasaje, Vian⁷ señala que esta metamorfosis no tiene otro objeto que dar un *aition* explicativo del nombre de Tauro. Es este un tema, sin embargo, que no aparece, que sepamos, en ningún otro autor de la literatura griega. Lo que sí es evidente es que, para los griegos, el nombre de la cordillera del Tauro se identificaba con el nombre común del toro, y hallamos diversos pasajes en que se trata de señalar las razones de esta denominación⁸. Así, por ejemplo, Dionisio Periegeta 641 ss. nos dice⁹:

Ταῦρον δέ ἐ κικλήσκουσιν,
 οὐνεκα ταυροφανές τε καὶ οἴξυκάρηνον ὀδεύει,
 οὔρεσιν ἑκταδίοισι πολυσχιδῆς ἔνθα καὶ ἔνθα.
 “... la llaman Tauro
 porque avanza semejante a un toro, con puntiagudas testuces,
 escindida aquí y allá en cumbres espaciosas”¹⁰.

De forma similar lo explica Esteban de Bizancio s.v. Ταῦρος (608.17 Meineke):

...διότι...προτομῇ ταύρου τὰ πρὸς τῇ θαλάσῃ αὐτοῦ ἀπείκασε.
 “... porque la parte de ella que mira hacia el mar se parece a la testuz de un toro”.

Tales testimonios ponen, pues, de manifiesto que para los griegos era claro que la cordillera se llamaba del Toro, y que el nombre se debía a la forma abrupta de sus cimas.

Los autores modernos, dados a poner siempre en duda lo demasiado obvio, dudaron de que algo tan elemental pudiera ser cierto, y así hallamos algunas propuestas que tratan de buscarle otro origen al nombre¹¹. En todo caso, una historia que explique el nombre de los montes por la presencia de Zeus meta-

6. Obviamente tal frase tiene justificación en griego, donde ταῦρος no es otra cosa que el nombre común para el ‘toro’.

7. F. Vian, *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques I*, Paris (Budé) 1976, p. 160, n. 409.

8. Cf. W. Ruge, *Taurus* 5, en Pauly-Wissowa, *Realenc*, V A 1 (1934) cols. 39 ss.

9. Editado por C. Müller, *Geographi Graeci Minores*, Paris 1855-1861 [Hildesheim 1965] (a partir de ahora citado *GGM*) II 144.

10. Cf. asimismo la traducción libre de la *Periegesis* de Prisciano 634-635 (*GGM* II 195): *cornua nam summus scopulis imitatur acutis / multifidusque suos huc colles spargit et illuc* “Pues sus alturas parecen cuernos, por sus agudos peñascos, y muy escindida, esparce sus cumbres aquí y allá”, así como el breve compendio de Nicéforo, 620-649 (*GGM* II 463b 29s.) Ταῦρον δὲ καλοῦσι, βοῶς εἶδος ἔχον “y lo llaman Tauro por tener forma de buey”. Nada añade el erudito comentario de Eustacio al pasaje de Dionisio Periegeta (*GGM* II 335).

11. Cf. por ejemplo W. Pape, G. Benseler, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Braunschweig 1911 [Graz 1959] II p. 1497 s.v., donde se considera que el nombre deriva del arameo *tur, tura*, por lo que la relación con el nombre del toro sería un error de los griegos, o W. Ruge, art. cit., col. 39 donde se apunta la posible relación con gr. τερσαίνα.

morfoseado en el citado lugar sólo la hallamos en Nonno. Ya este aislamiento dentro de la literatura griega del tema mítico de la metamorfosis de Zeus como etiología del Tauro es de suyo extraño. Pero un análisis más detenido de este pasaje y de su situación en la obra suscita una extrañeza mayor.

En primer lugar, es curioso el uso del verbo ἔσσοντο. Una ojeada al artículo σέωω en el diccionario de Liddell-Scott-Jones¹² pone de manifiesto que en voz medio-pasiva este verbo significa 'lanzarse, precipitarse' con la idea de un movimiento impetuoso hacia alguna parte o para algo: ἐπὶ τεύχεα, ἐπὶ κοῖτον, ἐπὶ κῆμα, etc. Implica que una persona o un ser animado se dirige hacia un lugar o a hacer algo con una especial prisa, decisión y violencia. Nada hay más gratuito en el pasaje de Nonno que esta auténtica embestida furiosa hacia ninguna parte de Zeus metamorfoseado en toro, al parecer nada más que para darle nombre a la cordillera.

En segundo lugar, resulta chocante el contexto en que se halla este pasaje. Nonno nos está narrando, dentro del largo episodio de la lucha de Zeus contra Tifeo, cómo el dios organiza una complicada estratagemata: metamorfosea a Cadmo en pastor y le encomienda que toque la siringa para calmar a Tifeo, ofreciéndole como premio a Harmonía. Al mismo tiempo, le encarga a Eros que hiera a Tifeo con una flecha. Es entonces cuando Zeus se metamorfosea en toro, pero esta acción no se continúa con ninguna otra por su parte. La línea argumental de la obra prosigue, en cambio con la actuación de Cadmo, quien lleva a efecto los encargos de Zeus. Toda la composición del episodio es curiosa y desconcertante, si bien ha sido analizada con una gran agudeza por Vian¹³. Nonno combina en él de modo deshilvanado una serie de motivos, buscando incansablemente la variedad aun a riesgo de dejar algunos temas solamente iniciados y de una forma que provoca una continua quiebra de la línea argumental. Pero lo que aquí nos interesa más es que, en este mosaico de motivos míticos, hay varios de origen minorasiático. Hay en efecto ecos de la Lucha contra el Dragón (*Illuyanka*) narrada por los hititas en el tema de la recuperación por parte de un mortal de los órganos arrebatados al dios por el monstruo: Cadmo trata de recobrar los tendones de Zeus, igual que el hijo del dios de la Tempestad en el mito hitita recupera para su padre el corazón y los ojos que el Dragón le había arrebatado. Pero también hay huellas de otro tema anatolio, el del encantamiento del monstruo por la música, que hallamos en el texto hurrohitita de Ullikummi y, más claramente, en el de Hedammu¹⁴. Vian cree con fundamento que en algunos de estos temas Nonno pudo ser tributario del autor de las *Teogonías heroicas* Pisandro de Laranda quien, originario de Asia menor como era, pudo conocer antiguas leyendas locales y usarlas para renovar el acervo de la mitología griega¹⁵. Y en efecto, nos consta por una noticia de Olímpodoro que Pisandro de Laranda había tratado la historia de Cadmo y Tifeo¹⁶.

Es en este contexto lleno de ecos anatólios donde se inserta, pues, la metamorfosis de Zeus. Tanto por la ausencia de precedentes de este motivo en la literatura griega como por su carácter heterogéneo, añadido, en el contexto en que está y asimismo por lo gratuito del uso del verbo ἔσσοντο al que me he referido antes, podemos pensar que Nonno ha insertado en este punto, dentro de su insaciable acumulación de elementos míticos, una referencia a otra leyenda, asimismo anatolia, en la que la metamorfosis del dios en toro, la violencia de su embestida y la relación con el Tauro tuvieran una coherencia mayor.

12. H.G. Liddell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon*. Oxford⁹ 1940, p. 1591s.

13. Vian, *ob. cit.*, p. 34 ss., especialmente 39 ss.; cf. asimismo *id.*, "Mythologie scolaire et mythologie érudite dans les 'Dionysiaques' de Nonnos", *Prometheus* 4 (1978) 157 ss.

14. Todos ellos traducidos en *TLH*, respectivamente en pp. 29 ss., 171 ss. y 157 ss.

15. Vian, *Nonnos...*, p. 28; "Mythologie...", p. 158 ss.

16. Olímpodoro, *Comentario al Fedón de Platón*, p. 172.3 Norvin (= Pisandro fr. 15 Heitsch).

Creo haber encontrado la fuente última de Nonno en una leyenda etiológica del paso de los hititas por el Tauro, en la que aparece la metamorfosis de un dios en toro. Se trata de un difícil texto en hitita antiguo, editado por Otten¹⁷, en el que hallamos un pasaje con significativas similitudes con el de Nonno¹⁸:

-p]a?-ma-ša-aš GUD.MAH ki-i-ša-ti na-aš-tà ka-ra-a-wa-ar-še-et te-e-pu li-ip-š[a-an]
]pu-nu-uš-ki-mi ka-ra-a-wa-ar-še-et ku-īt ḥa-an-da li-ip-ša-an UM-MA ŠU-MA
]x ma-a-an la-ah-ḥi-eš-ki-nu-un nu-un-na-aš HUR.SAG-aš na-ak-ki-e-et ka-a-ša GUD.MA[Ḥ
]x e-eš-ta ma-a-na-aš ú-e-da nu u-ni HUR.SAG-an ka-ra-ap-ta ša-na-aš-ta[
]-eš a-ru-na-na tar-ḥu-en nu ka-ra-a-wa-ar-še-et a-pt-e-da li-ip-ša-an[

“[...] se convirtió en toro. Su cornamenta está un poco torcida(?)¹⁹.

[...] pregunto: ‘¿Por qué su cornamenta está torcida (?) de ese modo?’

Así responde: ‘Cuando yo recorría (...), la cordillera era demasiado escarpada. Mira, el toro estaba allí [en su lugar (?).] Cuando vino, levantó la cordillera y la apartó

[a un lado (?)] y hemos dominado [...] y el mar. Por eso su cornamenta está torcida(?)!’”

El texto hitita, lamentablemente, dista mucho de ser claro, no sólo por algunas lagunas en su integridad (especialmente significativa es la falta en la línea 15 del sujeto del verbo, que Otten²⁰ supone que es el nombre de un dios), sino por dificultades de léxico y oscuridades de sentido. Un extraño personaje, que se queja de que se le ha impuesto un yugo injusto, amenaza con arrasar las tierras con el hielo que trae en su aljaba y se jacta de que mantiene sujeta la cordillera y el mar. En ese punto viene el pasaje que he recogido íntegro. El texto continúa con la actuación del dios del Sol que despacha mensajeros para que se ataque Halpa y en él se mencionan un tal Supiyahsu y un Zidi, éste último probablemente un dignatario citado en una Crónica de Palacio²¹.

Si las líneas concretas del fragmento no quedan claras en algunos puntos, sí que son diáfanas las motivaciones de este mito, tal como las ha señalado Otten: se refiere al difícil itinerario de Hattusili I hacia Alepo a través de los escarpados pasos del Tauro. El gran obstáculo que la cordillera representaba para el avance de los hititas queda expedito gracias al mítico toro, sin duda un dios transfigurado, que abre con sus cuernos un paso a través del macizo montañoso, de modo que los hititas pueden alcanzar el mar. De alguna forma, la configuración de los montes seguía aún recordando la presencia del toro.

Nuestro texto se relaciona, de un lado, con un pequeño grupo de escritos, como la Toma de Zalpa (CTH 3) o el texto sobre los antropófagos (CTH 17.1), en que los acontecimientos históricos se ven transidos de elementos míticos, sobrenaturales o maravillosos. Pero, de otro lado, creo que cabe relacionarlo con un extendido tema mítico anatolio: el del reto que un antagonista monstruoso plantea a un dios (gene-

17. Se trata del texto catalogado con el nº 16 por E. Laroche, *Catalogue des textes hittites*, París 1971 (desde ahora citado simplemente CTH y nº de catálogo). Cf. H. Otten, “Aitiologische Erzählung von der Überquerung des Taurus”, ZA 55 (1963) 156-168; cf. algunas precisiones sobre él debidas al mismo autor en “Der Weg des hethitischen Staates zum Grossreich”, *Saeculum* 25 (1964) 117. Una traducción del texto completo aparecerá en mi libro *Historia y Leyes de los hititas*, de próxima aparición.

18. Líneas 15-18.

19. En H.G. Güterbock y H.A. Hoffner, eds., *The Hittite Dictionary III 1*, Chicago 1980, p. 71 s. se discute el sentido de esta palabra en los siguientes términos: “*lipšan* appears to indicate some sort of damage to the bull’s horn from lifting the mountain (bent, broken, split or scratched)”. La traducción es por tanto aproximativa.

20. Otten, “Aitiologische...”, p. 165.

21. *Ibidm.* p. 167.

ralmente el dios de la Tempestad), con la intención de que éste pierda su primacía. Dentro del ámbito puramente local, este tema se centra en las dos versiones de la lucha contra el Dragón (*Illuyanka*, CTH 321), pero en los mitos de procedencia hurrita lo hallamos en diversas narraciones del Ciclo de Kumarbi, donde los antagonistas son, entre otros, la serpiente Hedammu (CTH 348) o el monstruo de diorita Ullikummi (CTH 345).

Por último, creo que cabe señalar también cierto paralelismo entre el antagonista divino del texto que estamos analizando, quien afirma²²:

*-Jma hu-u-ma-an ku-iš har-zi na-at-ta ú-uk ÍD^{MES}-uš HUR.SAG^{MES} -uš a-ru-nu-uš-šaq
-p]a tar-ma-i-iš-ki-mi HUR.ŠAG-an tar-ma-e-mi ta-aš-ta e-di na-at-ta ne-e-a-ri
[a-ru-n]a-an tar-ma-a-mi nu a-ap-pa na-at-ta la-a-hu-i*

“¿Y quién lo mantiene todo sujeto en su mano? (No mantengo yo los ríos, montes y mares sujetos? Yo mantengo sujeta la cordillera, así que no puede moverse ya de su sitio; mantengo firme el mar, y no puede refluir”.

y el aludido en el conjuro de la atadura (CTH 390)²³, de quien se cuenta:

*šal-li-iš ÍD-aš hu-un-hu-ma-az-zi-ši-it ha-mi-i[k-ta]
na-aš-ta an-da KU₆-un I-NA ha-an-ti-ya-ra ú-i-ti
ha-mi-ik-ta HUR.SAG.HIA par-ga-mu-uš ha-mi-ik-ta
ha-a-ri-uš [hal-]lu-ú-wa-u-uš ha-mi-ik-ta*

“El Gran Río ató su flujo.
Ató al pez en el agua (...)
ató las altas montañas
y ató los profundos valles”.

En ambos casos se trata de un antagonista que ata o sujeta elementos naturales para impedir, bien el paso, bien el fluir de los ríos o del mar.

Así pues, y en conclusión, el texto del toro mítico trasciende el motivo histórico de cómo las tropas hititas salvaron en su avance el obstáculo del Tauro, en un tema mítico de combate entre los dioses protectores del rey de Hattusa –el dios del Sol, que aparece despachando mensajeros, el dios que se metamorfosea en toro– y un antagonista que puede arrasar la tierra con el hielo de su aljaba y que controla la cordillera y el mar, es decir, que impide con las montañas el paso de los hititas hacia el mar.

Un dios –muy probablemente el dios de la Tempestad, si tenemos en cuenta que en el pasaje de Nonno tal papel lo asume Zeus, que es el dios griego que corresponde habitualmente al dios de la Tempestad en los demás paralelos que conocemos– se metamorfosea en toro y vence al curioso antagonista, liberando así a los hititas del obstáculo que impedía su marcha hacia el mar. Las motivaciones de esta leyenda etiológica hay que buscarlas con toda verosimilitud en la semejanza formal de aquella parte de la cordillera con un toro de cuernos torcidos, a juzgar por lo que se nos dice en el relato. De modo que el nombre del toro debía estar ya en aquella fecha relacionado con las montañas en cuestión, aunque lamentablemente no se nos ha conservado mención de la denominación concreta del Tauro en las fuentes hititas.

22. Líneas 12-14.

23. Publicado por H. Kronasser, “Fünf hethitische Rituale”, *Die Sprache* 7 (1961) 156 ss. y traducido en *TLH* p. 86 s.

A Nonno le llegan, pues, ecos de una leyenda, según la cual el Tauro debe su nombre a una metamorfosis del dios de la Tempestad. Que la vía de conocimiento de este tema fuera asimismo Pisandro de Laranda no es demostrable a partir de los escasos fragmentos que nos quedan de él²⁴. En todo caso, identifica, como es habitual, al dios de la Tempestad con Zeus y evoca esta tradición de una manera muy breve, en un contexto en el que Zeus se halla en pleno combate contra Tifeo, otro antagonista monstruoso. Pero como en tantas otras ocasiones, deja el episodio sin desarrollar: aparece Zeus metamorfoseado en un toro de embestida furiosa, pero su acción no se traduce en un desplazamiento de la cordillera, como en el mito hitita, sino sólo en una motivación para el nombre que recibe el lugar.

La relación entre ambos textos, que cuanto menos me parece probable, sirve, pues, de un lado, para hacer muy verosímil que el dios metamorfoseado en el texto hitita sea el dios de la Tempestad, y para confirmar en él la relación entre el mito de la metamorfosis y el nombre de la cordillera. En cuanto al pasaje de Nonno, se explican sus inconsecuencias a la luz de los paralelos anatolios, donde el mito tenía una motivación más clara.

24. En efecto, sólo el fr. 7 Heitsch podría servir de tímido apoyo para esta suposición, pues en él se menciona un monte del Tauro: Ταύρου πρυμνώρεια <ν> ἐυσκόπελόν τε Νιφάτην "el rocoso Nifates, falda del Tauro", pero como pieza de convicción es evidentemente endeble.